Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

2'50 PTAS

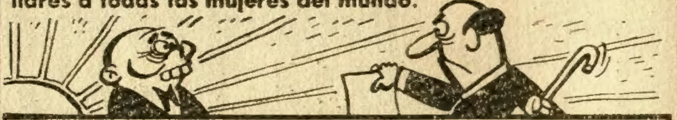
—¡¡¡Pepeee...!!!

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que NUNCA sucede

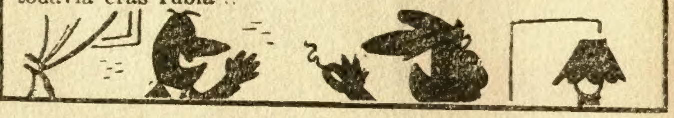
En el mes de enero de 1954, Mikimoto — el rey de las perlas —, de 96 años de edad, declaró que él no podía morirse porque no tenía derecho a ello, hasta que el Japón hubiese pagado todas sus deudas de guerra.

—Las deudas ascienden — afirmó —, a unos mil millones de dólares. Yo obtendré ese dinero vendiendo mis collares a todas las mujeres del mundo.



La escena resulta típica en estos tiempos. La mujer, que luce una espléndida cabellera color caoba, increpa al marido porque ha encontrado en la solapa de su chaqueta un pelo rubio platino. El marido replica, encogiéndose de hombros:

—Tienes razón, querida. Ese pelo es rubio y lo tuyos son de color caoba, pero te olvidas que la semana pasada todavía eras rubia...



—El dinero es el sexto sentido—dijo una vez Somerset Maugham.

—¿Por qué dice usted eso? — le preguntaron.

—Porque con el dinero se saca más partido de los cinco sentidos restantes.

Confidencias entre amigos:

—Mi mujer, una o dos veces por semana, se reúne en casa con un grupo de amigas. Les da café, les da pasteles, les da bombones, jerez, etcétera. Bueno, pues a eso ella lo llama "recibir".

James V. Smith, el rey de la carne en lata, ha dado la vuelta al mundo acompañado del pequeño James Smith II, su hijo de siete años. Al regreso a Chicago, el niño enseña con orgullo a la "miss" una hermosa colección de monedas: las hay de todos los países y sumadas deben representar una buena cantidad en dólares.

—¿Cómo las has obtenido? —le pregunta la "miss".

—Te lo explicaré. Tú sabes que papá es muy distraído. Pues bien, cada vez que terminaba de tomarse una copa en un bar, se olvidaba encima del mostrador algunas monedas. Bueno, pues yo las he ido recogiendo todas.

En los últimos años, tenía Bernstein un repertorio de anécdotas bastante modernas. Se divertía contando la siguiente:

—Un día estaba navegando con mi yate por el Canal de la Mancha, cuando a babor vi un sombrero de paja. Lleno de curiosidad, ordené al piloto que se detuviera, y un marinero tiró del sombrero para subirlo al yate. Ante la estupefacción general, al sombrero de paja siguió un hombre completamente vestido. Inmediatamente le pregunté:

—¿Qué hacía usted en el agua?

—Lo mismo que usted — replicó el hombre —. Estoy cruzando el Canal de la Mancha.

—¿A pie?

—No, debajo llevaba una bicicleta.

Una de las más célebres bellezas del Segundo Imperio, la marquesa de Harcourt, murió hace poco en su castillo de Saint Eusoge a la edad de 103 años. Desde hacía algún tiempo, tenía a su servicio una doncella que había trabajado de acomodadora en un cine. Un día la muchacha entró en el saloncito de la marquesa y le anunció:

—Hay dos señores que desean verla. He hecho pasar a uno al salón y al otro lo he dejado en la puerta de la calle.

—¿En la puerta? — preguntó, asombrada, la marquesa.

—Naturalmente —respondió la doncella, entregando a su señora la tarjeta de visita de uno de los caballeros—. No iba a dejar entrar dos personas con un solo billete.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

CÉSAR

Selecciones
* DE HUMOR *

Suplemento de "El D.D.T."
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES.**
Impreso en **GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.- Barcelona**
Nº 81 • 14 de abril de 1958

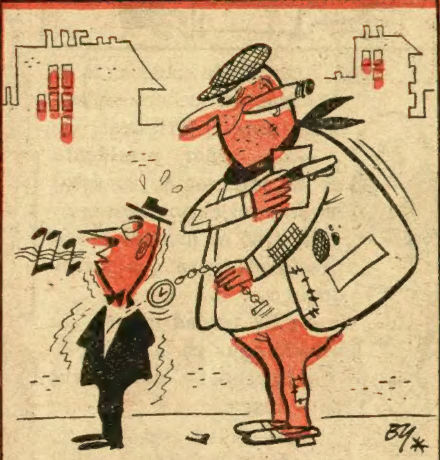
EL CASO ES...

Actualmente, hay en el mundo y sus satélites multitud de cosas inexplicables. Inexplicables, la mayoría de las veces, porque la gente ha dejado de hablar con propiedad. Y, claro, tiene que hablar de prestado. Y, así, no hay modo. Eso es lo que sucede, por ejemplo, con eso de "hacer la vista gorda", que es algo que siempre nos ha dado mucha risa. Porque, al revés de lo que cualquier honrado ciudadano podría creer al principio, de lo que en realidad se trata es de cerrar los ojos a la realidad, o por lo menos de entornarlos tanto, tanto, que no pueda entrar por ellos el menor rayito de luz. Pero hay quien lo prefiere. Así, uno puede seguir viviendo en su caliente y sonrosado mundo. ¡Ah, comodidad, comodidad, qué comodona eres...!

—¡Ya te advertí que estabas haciendo demasiado la vista gorda con las familiaridades del perro!

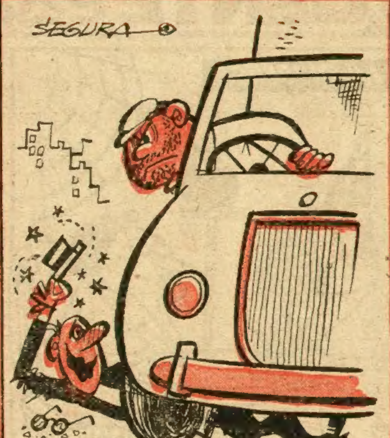
—¿Que no se casa porque todas las mujeres le encuentran bajito? Pues yo no le encuentro tan bajito.

—¡Ejem!... ¡Ejem!... ¡Brrrr!...



DISIMULANDO

—¿Que si me gusta tu corbuta?... ¿Qué corbata?



—Usted pe... perdone; ¿le asusté mucho?

MIEDO Y VISTA GORDA

...HACER LA VISTA GORDA

Se cuenta que la esposa de Churchill es mujer que posee un fino sentido del humor.

Cierto día, comentando con una amiga, dijo:

—Siempre me gustó que mi esposo fumase esos descomunales puros.

—¿Por qué? — preguntó la amiga —. ¿Por el aroma?

—No, no; porque, de esta manera, cuando me hablaba de economías, yo siempre podía decirle por dónde podía empezar él.

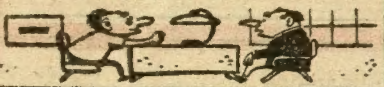
El célebre humorista Mark Twain recibía continuamente cartas de personas que le preguntaban de qué manera podía lograrse tener ingenio. Uno de esos corresponsales quería saber si el novelista estaba de acuerdo con la teoría de un veterinario que afirmaba que el cerebro humano adquiría brillantez alimentándose a base de pescado.

Mark Twain respondió:

—Sí. Ese veterinario que recomienda a los hombres que deseen escribir, y escribir en un estilo brillante, que coman pescado, porque los peces contienen fósforo y el fósforo estimula el cerebro, tiene mucha razón. Queda, sin embargo, el problema de la cantidad que debe tomarse y yo no soy lo suficientemente experto para poder aconsejarle cuánto pescado le conviene comer a usted. Sin embargo, después de haber leído el artículo que me ha enviado usted como muestra de su inteligencia, le aconsejo que se embarque en una flotilla ballenera y se coma usted solito la totalidad de las ballenas que capturen. No es preciso que sean ballenas gigantes. Basta con que sean medianas.

—¿Podría usted pagar por una operación si yo creyese que era necesaria? — le pregunta el médico a su paciente.

—¿Y la consideraría usted necesaria si yo no pudiera pagar por ella? — responde éste.



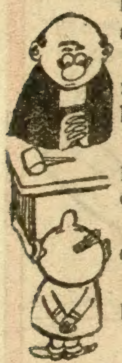
Maner Lualdi salía del despacho de un empresario al que acababa de leer su nueva comedia, cuando se encontró con un conocido empresario cinematográfico por su odio al jabón. Sucio, maloliente, pero afortunado, el productor acababa de cobrar una importante cantidad de dinero.

—Te felicito — le dijo el autor-aviador—. Espero que ahora te preocuparás un poco más por las apariencias.

—Pero si me lavo todos los días — protestó el hombre.

Lualdi lo miró fijamente de pies a cabeza y exclamó:

—Entonces, permíteme que te dé un consejo: ¡cambia el agua!



Acusado de echar agua en la leche, un lechero se presenta ante el Tribunal.

—Yo, señor presidente, no he intervenido en ésto; ha sido mi chico jugando.

El niño es llamado por el presidente para que testifique.

—¿Es verdad que tú has echado agua en la leche?

—Sí, señor: lo he hecho para jugar.

—¿Y a qué juegas?

—A los lecheros.

En un compartimento del tren, estaban charlando dos viajeros. Languidecía la conversación y uno de ellos empezó a contar historias de fantasmas. Ninguna consiguió despertar la hilaridad del otro viajero, y el primero, molesto, terminó preguntando:

—¿Es que no cree usted en los fantasmas?

—Sí, señor —contestó el otro, esfumándose...

Una señora discute con un célebre médico:

—¿Cree usted en los espíritus, doctor? ¿Piensa usted que los muertos pueden volver a la tierra?

El médico reflexiona:

—Si creyese en la vuelta de los muertos, dejaría de ejercer mi profesión.

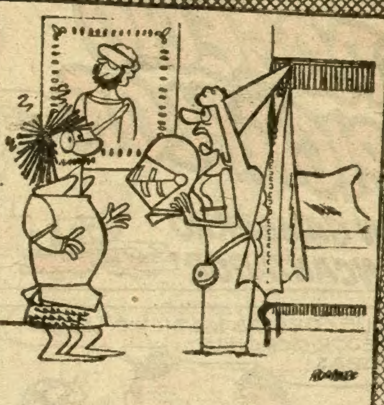
La GENTE esa...

—Siento hacerle entrar de este modo en mi casa, señor director, pero mi mujer se enfada mucho cuando le dejo huellas de barro en el piso.

—¡Qué tío! Es la cuarta vez que le veo hoy.

—¡Cuidado con ese tipo! ¡Sírvele sólo el cubierto económico!

Siga la flecha... de CUPIDO



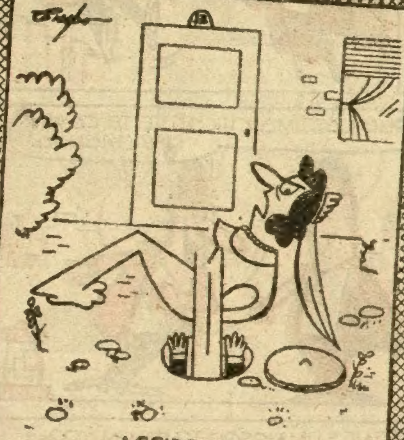
—¡Pero si vos no sois mi Pepe!

—Me gustaría saber cómo se ha enterado...

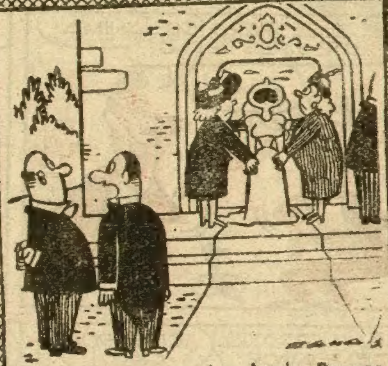
—Me extrañó como se comportaron tu papá y tu mamá durante la ceremonia. Todos los demás lloraban.

—La camarera de este piso es un poco corta de vista.

—¡Me dijo que su novio era marciano, y yo no lo creí...



ACCIDENTE



—Nada; que no hay boda. Parece ser que el padre de ella se ha enterado de que el novio es del Atlético.

—Bueno, me casaré contigo si puedes pasarme una buena pensión en caso de que fracase nuestro matrimonio.

—Este Pepe, ha resultado siempre un incomprensible. Ahora, por ejemplo, va y se ha muerto.

—¿Te das cuenta con qué dulzura tratan a sus mujercitas los otros maridos?

INVITADOS

La señora Brown avisa a su marido que aquella tarde tendrán invitados a tomar el té. Inmediatamente, el señor Brown se levanta y va al recibidor retirando todos los paraguas y llevándoselos a su cuarto.

—Pero, querido — sonríe la mujer—, no debes tener miedo de que nuestros invitados te roben un paraguas.

—Ya lo sé — contesta él—. De lo que tengo miedo es de que los reconozcan.

FLORES

Un hombre entra en casa de la florista y habla a la vendedora, que es una señora corpulenta y de mediana edad.

—Desearía flores, pero no quisiera gastar más de cien pesetas.

—Muy bien, caballero. ¿Son para una joven o para una señora?

—Para... una señora. Se trata de mi suegra.

—¡Oh, qué amable! — exclama la vendedora—. Mi yerno sería incapaz de regalarme flores.

—¡Bah, no se preocupe! — la consoló el caballero—. Estoy seguro de que cuando usted se muera, su yerno hará como yo: también le regalará flores.

CUADRO

—La semana pasada — confía Sally a su amiga Joan —, posé para un artista que está pintando un cuadro. Se titulará: "Eva y la serpiente".

—¡Es maravilloso, querida! — replicó Joan—. ¿Y quién posaba para Eva?

EFICIENCIA

El señor Rodríguez está durmiendo tranquilamente en su despacho, cuando entra el conserje y le despierta para decirle:

—Ya es la hora. Tengo que cerrar la oficina.

—Márchese, Pedro — replica el señor Rodríguez, volviendo a acomodarse—. Cerraré cuando me vaya. Todavía tengo que hacer unas cuantas horas extraordinarias.

SISSI
REVISTA FEMENINA
¡ALGO COMPLETAMENTE NUEVO!
¡LA VIDA DE LOS ASTROS Y ESTRELLAS DE LA PANTALLA, EN MAGNÍFICOS FOTOGRAMAS!
ADEMÁS...
Modas, humor, consultorio, horóscopo y otras interesantes secciones
¡Adquiérala cada semana!
Sólo cuesta: 2'50 ptas.

DESAYUNO

Bob Hope se vanagloriaba ante varios compañeros de las excelencias de su esposa y les decía:

—Todas las mañanas, a las nueve, me trae el desayuno a la cama.

—¿Cómo? — le preguntó uno

de sus amigos que le conocía bien.

—¿Te levantas tan temprano?

—No, pero como duermo con la boca abierta, mi mujer va vaciando el desayuno con una cuchara, poco a poco y sin despertarme.

AMOR

Brilla la luna por encima de las casas y dos gatos se arrullan junto a una chimenea. En cierto momento el gato le dice a la gata:

—¿Qué estamos esperando para casarnos? Ya tenemos un tejado.

Un profesor de la vieja Europa visita los Estados Unidos y queda extasiado ante las grandes salas de las Universidades, sus jardines, estadios, salas de estudio, bibliotecas, campos de deporte...

—¡Extraordinario! ¡Maravilloso! —exclama.

Luego dirigiéndose al Rector de la Universidad que está visitando le pregunta:

—¿Cuántos jóvenes de ambos sexos estudian en esta Universidad?

Y el Rector contesta:

—Así, aproximadamente, y sin temor a equivocarme... ¡un uno por ciento!

La suerte no es precisamente algo que suela acompañar a los pescadores. Los cazadores también acostumbran a resultar víctimas de sus caprichos. Sin embargo, para salvar su dignidad, ambos encuentran fácilmente en las tiendas el modo de disimular su mala suerte o poca destreza. Eso fué lo que hizo el domingo pasado un cazador al regresar del monte con las manos vacías: entró en una tienda y adquirió una liebre que enseñó orgulloso a su esposa diciendo que la había matado él.

Desgraciadamente, el animal estaba un poco... pasado. Y cuando la esposa cogió la liebre en sus manos, exclamó:

—¡Menos mal que la has matado hoy!, porque si hubieras tardado un par de días más, hubiera apestado.

Un señor tiene necesidad urgente de salir al extranjero. Acude a la oficina donde se expiden los pasaportes, pero siempre encuentra algún impedimento para conseguir el suyo. Finalmente, logra averiguar que lo que sucede es que se ha extraviado su partida de nacimiento. Entonces escribe una carta al director de la oficina, diciendo:

«Le ruego, señor, que dé curso a mi solicitud para la obtención de un pasaporte. Me he enterado de que se extravió mi partida de nacimiento, pero tengo testigos de que he nacido. Además, lo hice en presencia de mi madre, que también podrá confirmarlo.»

Dos faquires están tendidos en sus lechos de clavos y echan la siesta. Al cabo de un rato uno de ellos dice:

—Mañana por la tarde iré al dentista.

—¡Oh, Dios mío! — exclama el otro en tono de reprobación —. ¿Cómo es posible que seas tan vicioso, tan amante del placer?

En un rincón del oscuro "night-club" dos enamorados se olvidan de pedir la consumición, cambiando caricias y arrumacos, ante la mirada indignada del camarero:

—Qué boquita tan deliciosa — exclama el joven abrazando a la muchacha —. Tan deliciosa que ahora mismo me la voy a comer...

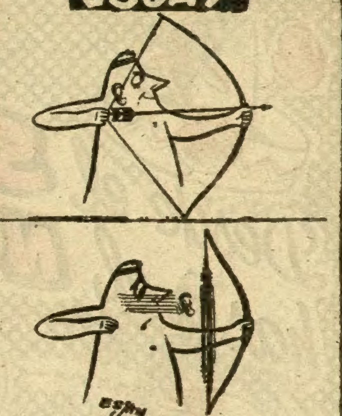
—Magnífico — interrumpe el camarero, aprovechando la ocasión —; ¿y como bebida, qué va a tomar el señor?

Patricia Owens estaba de visita en casa de una amiga y al preguntarle a ésta si era cierto que tenía un nuevo pretendiente, respondió:

—¡Oh, ya lo creo! Pero ahora no recuerdo si tiene sesenta años y cuarenta millones o si son cuarenta años y sesenta millones.

RISA INGLESA

ESJAY

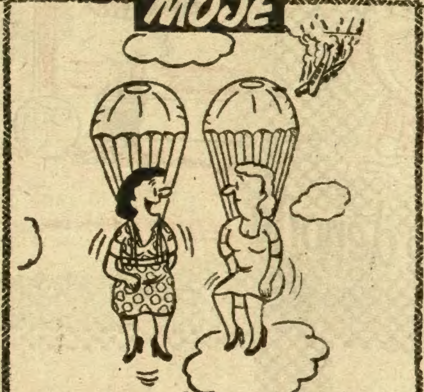


ARQUERO

EMEL

—Y ahora, ¿qué?

MOJE



—Bueno, pues como iba diciéndote: ella estaba convencida de que Tom llegaba tarde a casa porque trabajaba horas extras, pero...

CAV

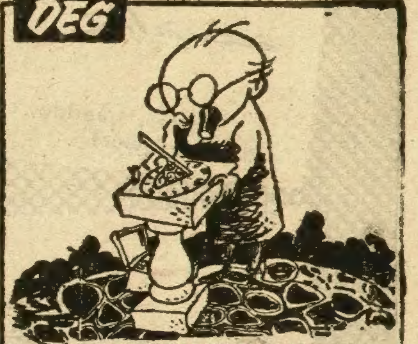
—Empezamos a pintar la casa por nuestra cuenta, hasta que a Federico se le ocurrió estropearlo todo cayéndose...

SYMINGTON

—Muy interesante... Pero, aparte de las perspectivas que usted tiene con las quinielas...

—¡Te repito que quiero que te levantes y demuestres tus habilidades a estos amigos!

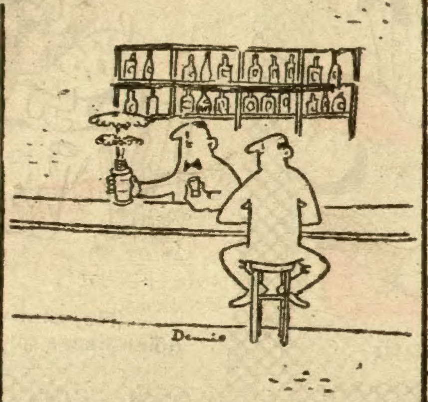
DEG



REPARACION DE RELOJ DE SOL

DENNIS

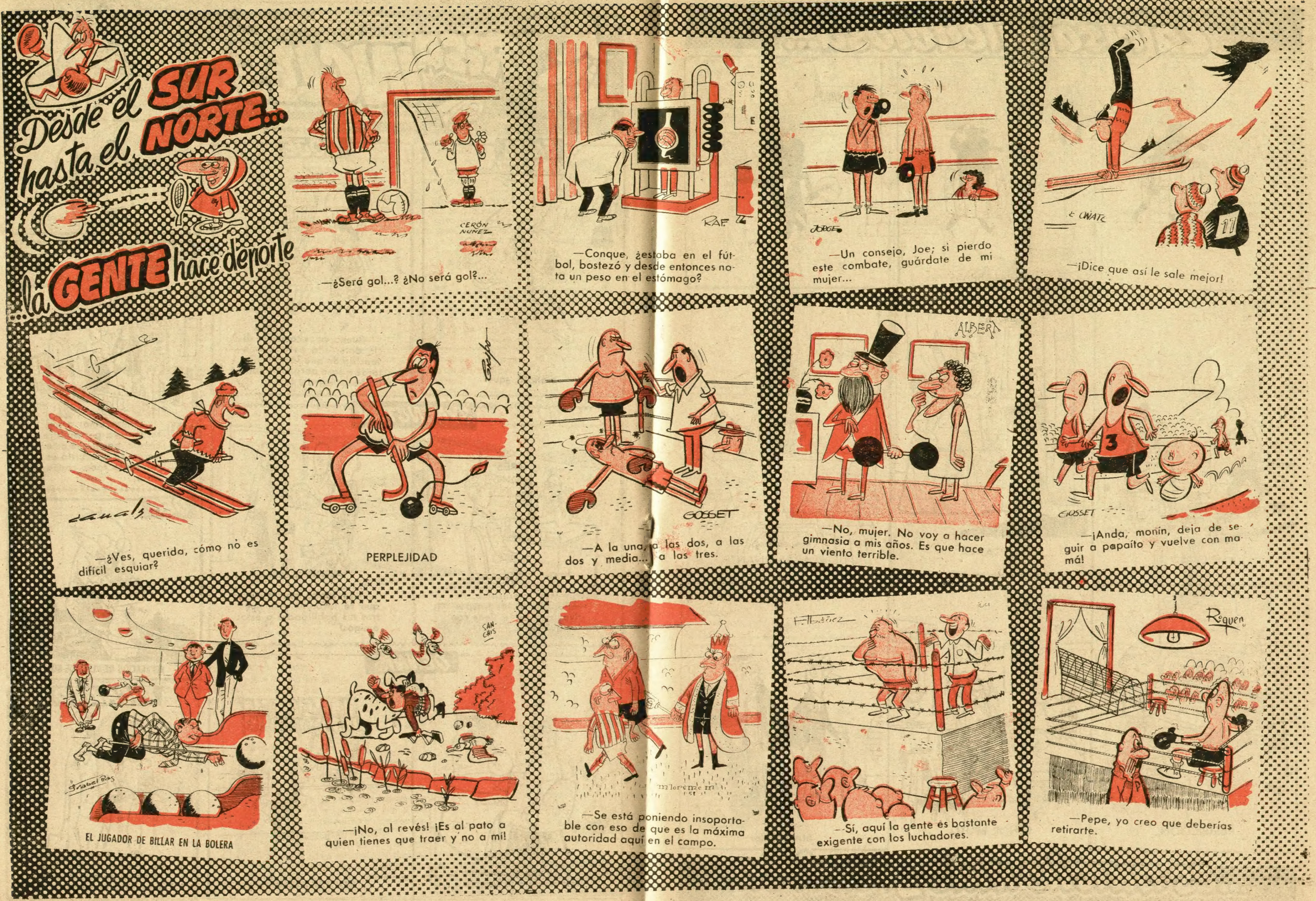
—Le van a condenar a seis meses a la sombra ..



COCTEL ATOMICO

RICHARD

—¡Bien, bien! ¡Si ahora no se pone celoso Pepe, ya no sé de qué otra forma podría conseguirlo...!



—¿Será gol...? ¿No será gol?...

—Conque, ¿estaba en el fútbol, bostezó y desde entonces nota un peso en el estómago?

—Un consejo, Joe; si pierdo este combate, guárdate de mi mujer...

—¡Dice que así le sale mejor!

—¿Ves, querida, cómo no es difícil esquiar?

PERPLEJIDAD

—A la una, a las dos, a las dos y media... a las tres.

—No, mujer. No voy a hacer gimnasia a mis años. Es que hace un viento terrible.

—¡Anda, monín, deja de seguir a papaíto y vuelve con mamá!

EL JUGADOR DE BILLAR EN LA BOLERA

—¡No, al revés! ¡Es al pato a quien tienes que traer y no a mí!

—Se está poniendo insoportable con eso de que es la máxima autoridad aquí en el campo.

—Sí, aquí la gente es bastante exigente con los luchadores.

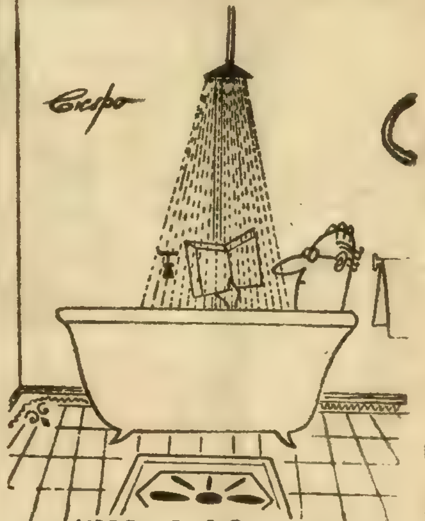
—Pepe, yo creo que deberías retirarte.

La risa silenciosa...

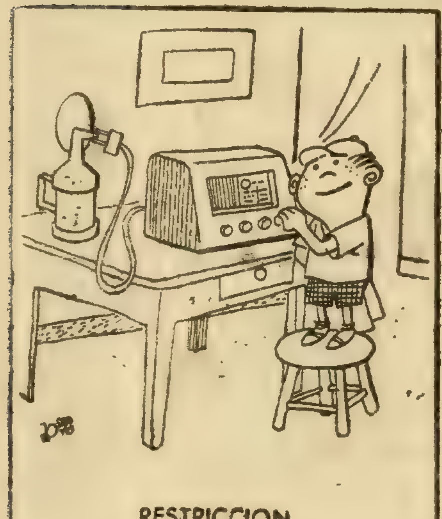
SIN PALABRAS

AMBICIOSO

VENGANZA



LIBRO APASIONANTE

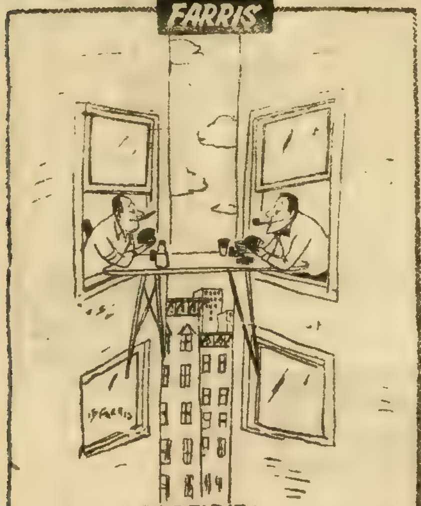


RESTRICCION

SEÑOR BRUTO

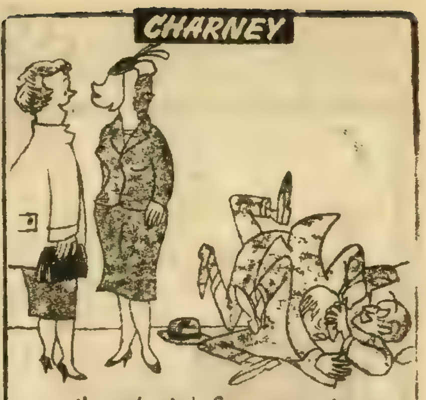
SIAMESES

...es mucho más graciosa

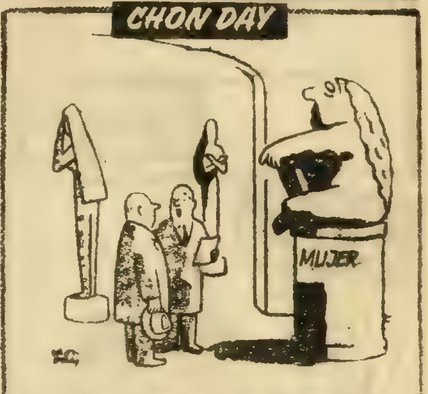


PARTIDITA

—Mientras estuvo fuera, se han recibido tres llamadas telefónicas, un anónimo y tres mensajes clavados en puñales.



—¡Imagínate! ¡Se reconocieron a pesar de los años transcurridos!



—Bien, gracias, ¿y la tuya?

—Creo que te toca a tí, ahora.

—Nunca hubiese alcanzado el éxito, de no ser por mi esposa... que siempre ha estado detrás de mí... achuchando, hala, achuchando...

AMA DE CASA ORDENADA

—Esto es algo que nunca he tenido corazón para hacerle a un caballo

—Adiós, cielo... Volveré a las diez. Todo lo dejo preparado en la nevera... Si el niño te da guerra y no quiere tomarse las papillas, díle que es barro, y verás...

—Perdone, caballero. ¿Podría decirme dónde cae el vagón de los equipajes?

Seis personajes...

...en busca de lector

Edgardo Sogno, diplomático y candidato en las últimas elecciones, acompañó un día al Casino a un amigo suyo, un griego que se había distinguido durante las luchas de la resistencia. Sentado en la mesa de juego, el griego aceptó un banco de cincuenta mil liras mientras Sogno, de pie, le aconsejaba sobre su juego. El bacarrat proseguía su curso cuando se produjo un banco de cien mil liras. El griego con las cartas en la mano dudaba en aceptarlo y Sogno, dejándose llevar por un impulso le gritó:

—¡Tira!

El griego sacó un revólver del bolsillo y poniéndose en pie le preguntó:

—¿Contra quién?

Un célebre modelista, que se ha dedicado a modernizar las líneas de los automóviles, es un hombre muy original. Ultimamente acaba de pelearse con su novia, y, cuando un amigo le preguntó qué motivos había tenido, contestó:

—No hacía juego con mi nuevo automóvil.

A Henri Jeanson le gustaría escribir un guión cinematográfico sobre un tema del Oeste Americano en el que el diálogo tuviera esta sonoridad:

—Pat ha muerto de un balazo en pleno corazón.

—Siempre pensé que acabaría así. Tenía el corazón demasiado tierno.

Un escocés entra en una tienda de artículos para deporte y pide una sola espuela.

—Perdone —le dice el comerciante—. ¿No cree que le conviene comprar las dos espuelas?

—¿Para qué? — contesta el escocés—. Si le aplico la espuela a mi caballo en el costado derecho se moverá también el izquierdo, ¿no es cierto?

—Sí, claro.

—Entonces, sólo necesito una espuela.

Dos médicos están discutiendo delante del enfermo, que les oye asustadísimo:

—Yo afirmo que este hombre ha contraído unas fiebres tifoideas.

—Y yo creo que tiene el tifus exantemático.

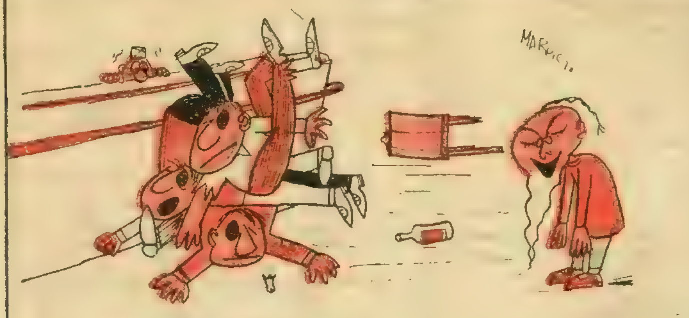
La discusión continúa en tono violento, hasta que uno de ellos exclama:

—Bueno, no sigamos. ¡Ya veremos quién de los dos tiene razón, cuando le hagamos la autopsia!

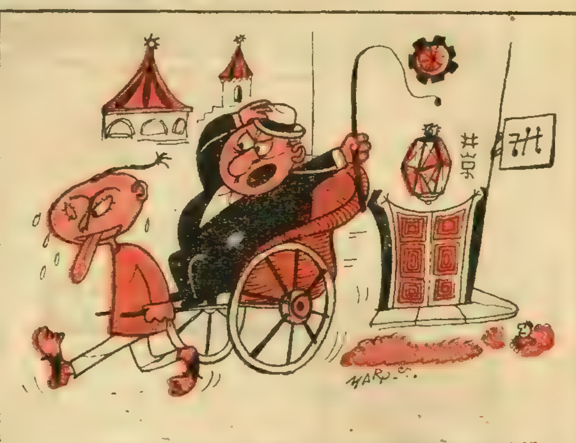
¡MIRE qué gracioso es MARO!

Maro es un tipo curioso. En realidad a él le hubiera gustado nacer en China. Ya de pequeño le resultaba dificilísimo pronunciar la "r". Cuando decía: "He hecho un lío", su mamá en lugar de ir a desenredar una madeja cogía el cubo, porque era lista y en seguida suponía de lo que se trataba. Siempre sucedía lo mismo. Sólo en una cosa acertaba. Cuando alguien le preguntaba: "¿Quién eres?". El angelito respondía: "Malo". Y se quedaba tan contento mientras todos decían: "¡Pues acertó!". Luego fué a la escuela y aprendió el asunto ese de las "erres", pero le quedó la afición por todo lo chino. ¡Véanlo, hala!

HARAKIRI
—¡Ja, ja, qué risa me entra cuando me toco la barriga!

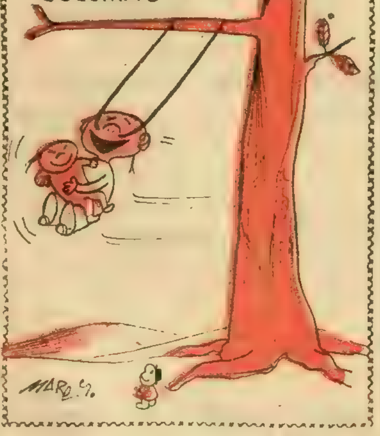


—Mis respetos; Mukoy, sexto Dan de yudo, para serviros.



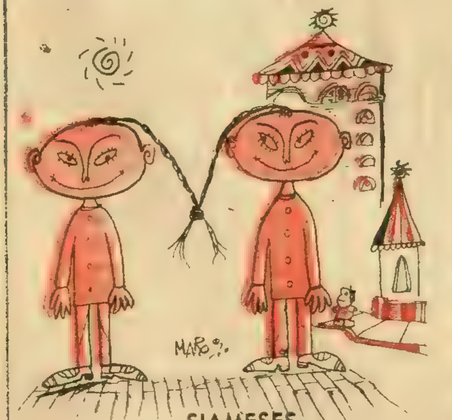
—Arre, arre, que me cuesta 1.000 paels la hora y quiero conocer toda China.

COLUMPIO



—No hay forma de convencerle de que China tiene 460.000.000 de habitantes y se ha propuesto contarlos uno a uno.

SIN PALABRAS



SIAMESES

—Es del Servicio Metereológico.

¡No lea... CAN CAN ...que es UNA BIRRIA!
PRECIO 2'50 PTS.

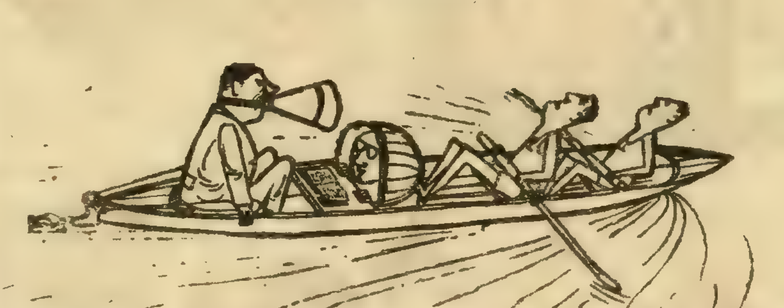
RISA ITALIANA

MENOZNI

BASCULA PARLANTE

—¡Repite eso de que peso 85 kilos! ¡Anda, atrévete ya!

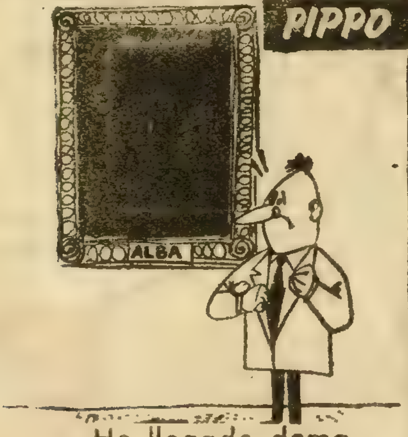
NANDO



SIN PALABRAS

—Si quiere adelgazar deberá hacer mucho ejercicio. Pruebe a mover enérgicamente la cabeza de izquierda a derecha, cada vez que le ofrezcan un plato de dulces.

PIPPO COCO



—He llegado demasiado pronto...

—Lo siento. Puse un litro de más.

MALAGOLA

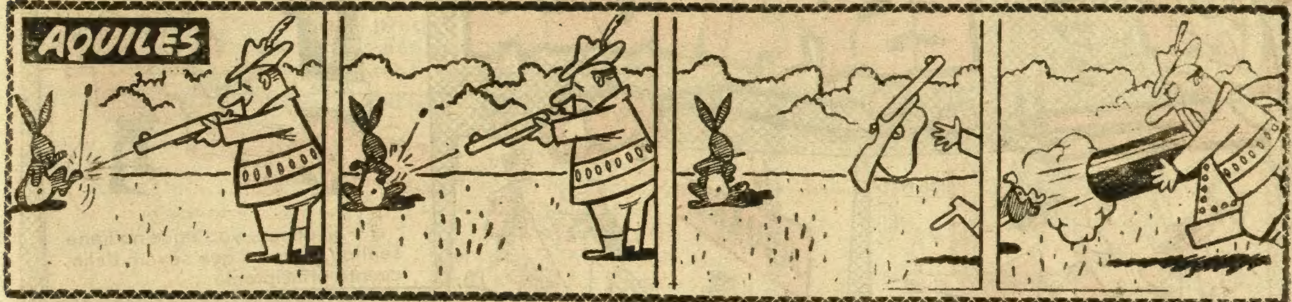
—¿Qué te sucede? ¿Dolor de muelas?

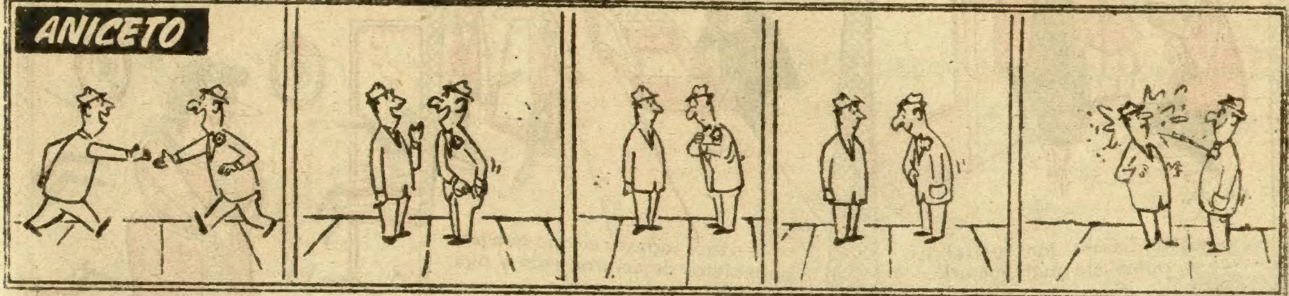
CONSIGLI

—Descubrí tu secreto, Smithson.

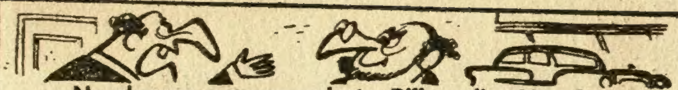
PERRO IMPORTANTE

¡A la rica HISTORIETA!





RISA ESPAÑOLA
DENTIST
—¡No llames tan fuerte! ¡Le vas a poner de mal humor!
ADUANA
—Hace más de un año que paso maletas de contrabando y aún no se han dado cuenta.
POBRE
—Sí, amigo, ya sé que no tiene sentido, pero es que soy un delincuente principiante...
—... y ahora cantaré para ustedes.
—Fíjate, querido; mientras tú estabas "trabajando" nos han robado.
NUEVO INQUILINO
—Sólo hay el inconveniente de que tendrá que ponerse este casco cada vez que se asome a la ventana; la persiana no esta muy segura, ¿sabe?
—¿A quién dices que quieres matar?
—Yo también soy bajito; lo que pasa es que tengo las piernas muy largas.
—Y, si no te comes la sopa, vendrá el hombre del saco.
—... y sólo deseo decirle, señor director, que no soy merecedor del aumento de sueldo que usted me ha propuesto y... pero, ¿qué le sucede, jefe?



—No alcanzo a comprenderte, Bill — dice Mac Gregor a su amigo Mac Intosh —. Desde que te conozco has sido incapaz de pagar una sola factura a nadie. Y ahora con este vendedor de automóviles llevas discutiendo más de una hora para que te rebaje el precio.

—Es que me ha sido simpático — responde Mac Intosh — y quiero que pierda lo menos posible.

Dos amigas hablan acerca del noviazgo de una tercera.

—El está entusiasmadísimo. Le dijo al declararse que si se casaba con él haría feliz para siempre a dos personas.

—Claro, ¡al padre y a la madre de ella!

En Nueva York se ha fundado por Mrs. Raquell Rachi el club de los que sufren de insomnio. La fundadora ha explicado que el círculo no es otra cosa sino un centro telefónico: los miembros que no logran dormir pueden telefonear al círculo, desde las once de la noche a las cinco de la madrugada. La encargada de la centralita pone en contacto a un insomne con otro, que pueden estar hablando a voluntad todo el tiempo que les parece.

Entre los socios ha habido ya cuatro matrimonios y dos divorcios.

Hace unos días en un café dos hombres estaban charlando y uno decía:

—Siempre es mejor dar que recibir.

—¿Es usted filántropo? — le preguntó el otro.

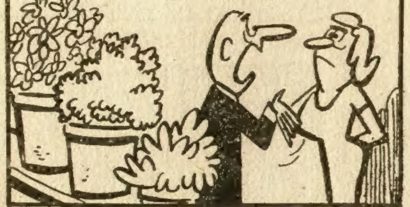
—No. Yo soy boxeador.

Durante la famosa conferencia de los Cuatro, en Berlín, se obtuvo un éxito formidable... en cocktelería. El "barman" parisino Jean Gaste, en el mismo día de la llegada de los cuatro ministros de Asuntos Exteriores, lanzó el "Berlín 54", compuesto de la siguiente manera:

Un cuarto de "Vodka" ruso, un cuarto de "Whisky" americano, un cuarto de "Coanac" francés y un cuarto de "Gin" inglés. En el fondo de cada copa colocó una oliva, directa representante del desgajado y disperso ramo de la paz.

El señor ha entrado en una tienda de flores y examina todo lo que puede servir para hacer un regalo. Después de preguntar varios precios, le dice a la vendedora:

—Mire, bien pensado, lo mejor será que me lleve un cactus.. Es un regalo para mi suegra.



El fecundo novelista policíaco Georges Simenón va con un amigo por las calles de Bruselas. De pronto, le dice a su acompañante:

—¡Qué mujer más bonita!

El amigo mira ante sí y no ve a nadie, por lo que le inquiere:

—¿Dónde está?

Simenón responde:

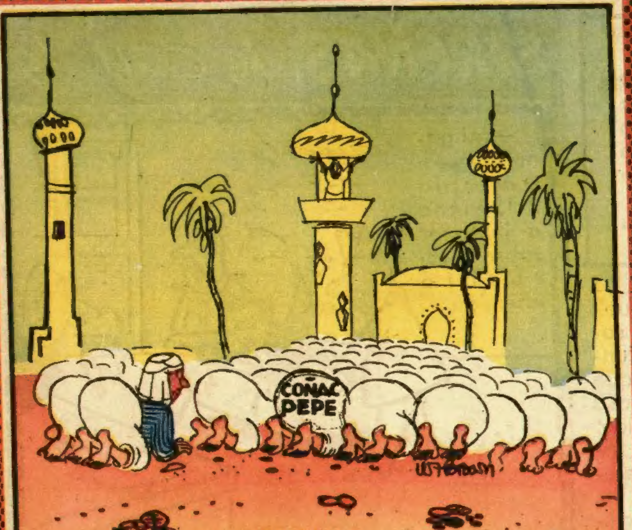
—Vuelve la cabeza.

En efecto, por detrás viene una mujer bellísima, y el amigo pregunta asombrado:

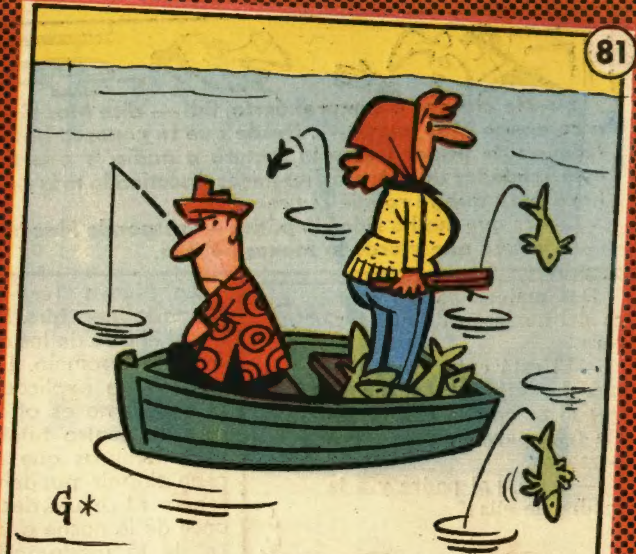
—¿Cómo has podido saberlo, si venía detrás de nosotros?

—Muy sencillo. Por la cara que ponen los hombres que se cruzan con nosotros.

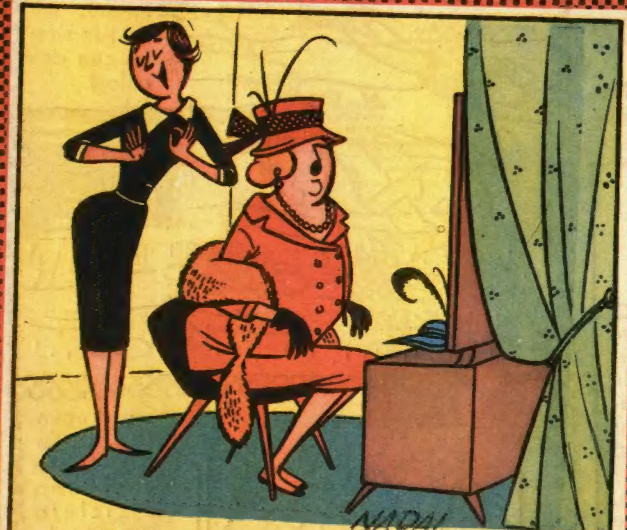
SIRENAS, de cavals



PUBLICIDAD

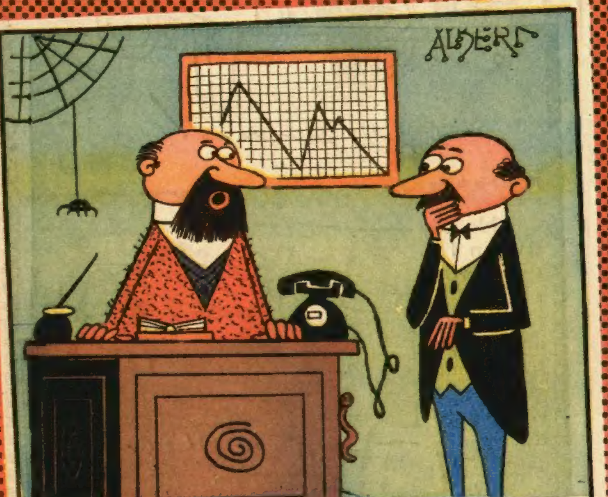


TECNICA

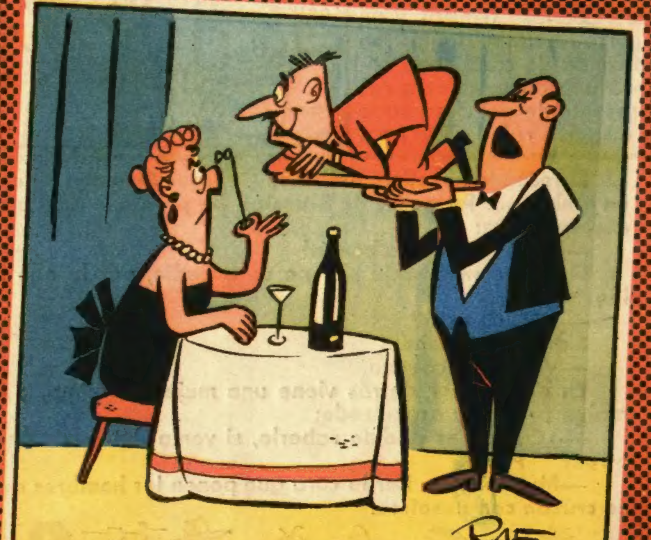


—De modo que me sienta maravillosamente... Muy bien. Confío en su palabra.

EXISTENCIALISMO



—Le he dicho a usted, López, que "ojalá le atropelle un coche", porque este año estamos tan arruinados que, en vez de repartir beneficios, repartimos maleficios.



—Hoy sólo tenemos esta clase de pollos...